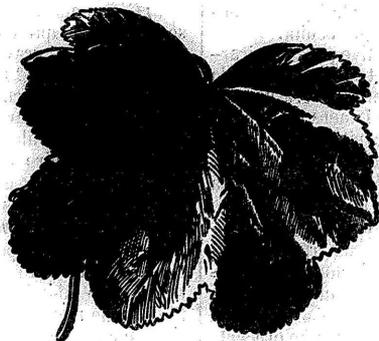


PRECIOS: en MADRID 4 reales al mes.—En PROVINCIAS 18 reales trimestre, en libranzas sobre Correos, giro *Uhagon* ó en 39 sellos del franqueo.—En ULTRAMAR y en el ESTRANJERO 80 reales por año.



SE SUSCRIBE: en MADRID; librerías de Bailly-Bailliere, Durán, Cuesta y Leocadio Lopez.—En PROVINCIAS; en las principales librerías.—REDACCION y ADMINISTRACION, calle de la Reina, núm. 40, segundo.

LA MALVA,

PERIODICO SUAVE, AUNQUE IMPOLITICO.

Sale á luz los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes.

REVISTA DE CIENCIAS.

Materialismo y espiritualismo.—Carácter del movimiento científico en España.—La cuadratura del círculo y sus detractores.—El Ictineo de Monturiol.—Los globos aerostáticos.—Fonografía.—Cristóforo Colombo ó el Dios del fuego.—Bálsamo maravilloso.—El doctor Winslow y la incertidumbre de las señales de la muerte.—El doctor Cumming y «la gran tribulación.»

Hay quien acusa á nuestra época de materialista, alegando en demostración de este aserto, el abandono en que yacen las ciencias puramente especulativas, mientras que la física, la química, la mecánica, y en general todas las que tienen carácter práctico y aplicación mas ó menos inmediata, son cultivadas con ardor y reciben diariamente grandes y notables perfeccionamientos.

Las matemáticas puras, los cálculos sublimes, la astronomía, la mecánica celeste y otras ciencias igualmente desinteresadas, apenas encuentran un hombre de talento que en ellas se ocupe. En cambio la química avanza á pasos agigantados por el camino del progreso: hoy se inventa el *betun craso inmejorable*, la manera de hacer vino sin mosto y chocolate sin cacao; mañana merced al genio de los hombres ilustres que esta ciencia cultivan, se inventará el modo de hacer el pan sin harina; y el milagro del pan y los peces perderá su significación simbólica, para convertirse en hecho vulgar y cotidiano.

Tal es la tendencia del movimiento científico en nuestros días, pero, sin profundizar mas la materia, no obstante lo que se presta, démonos prisa á manifestar que España está muy lejos de imitar servilmente en este punto á las demás naciones. Nuestros sábios, lejos de poner su ciencia exclusivamente al servicio de la industria, prefieren dedicarla á la solución de los grandes problemas, que han de cambiar la faz del mundo, una vez averiguados; de lo cual se convencerá el que lea esta breve reseña.

La cuadratura del círculo, es uno de los objetos favoritos de las investigaciones de nuestros sábios. Creyó Novoa haberla descubierta; mas al parecer, la demostración que presentaba no era convincente, puesto que el señor Gutierrez Ossorio, caballero de la Real orden de Carlos III y hacendado en Salamanca, asegura en un folleto recientemente publicado, corresponderle á él esta honra, que pone humildemente á los pies del Trono.

«Regular era, Señora,—dice en el preámbulo del indicado folleto, dirigiéndose á S. M.—esperar que el renombre de las dos Isabels, reinas de esta esclarecida nacion, fuese semejante en sus glorias: tocó á la primera la protección de la resolución del problema de la esfericidad de la tierra, y estaba reservado á V. M. su segunda la de la cuadratura del círculo, de no menos valor bajo

el aspecto científico.» Colon y Gutierrez Ossorio ilustrarán, pues, estos dos reinados. Lo sentimos por Novoa, aunque nos alegramos por Ossorio.

Mas, á decir verdad, si bien el problema está resuelto, es difícil saber á quien debe atribuirse esta gloria. Atribuimosla de buena fé al señor Ossorio, cuando hemos leído en un periódico el siguiente comunicado que nos ha sumido en la mayor perplejidad.

«Sr. Director de.... Con mucha frecuencia circulan anuncios en los periódicos que carecen de todo fundamento, pretendiendo hacer creer al público lo que sus autores creen de buena fé, que son los siguientes errores: 1.º Que la cuadratura del círculo está por hallar. 2.º Que el movimiento continuo está por hallar. 3.º Que el modo de volar por los aires con dirección marcada está por hallar. 4.º Que los cañones rayados dan mayor alcance á las balas, sin decir el por qué, siendo así que igual efecto surtirían si los cañones fuesen lisos por dentro y por fuera y bordados de oro. Y gracias al que trajo y está trayendo las gallinas desde 30 de mayo de 1840, que sino, no habria en parte ninguna del mundo tantos cañones y proyectiles de diferentes clases, mas que los mismos del tiempo de Adán. 5.º Que si los canales fuesen horizontales quedaría el agua estancada y solo podría servir para criar y cebar buenas anguilas. 6.º Que las aguas siempre corren hácia abajo y nunca hácia arriba.—José de Larrañaga.»

Estamos de acuerdo con el señor Larrañaga en que la cuadratura del círculo, el movimiento continuo, la dirección de los globos aerostáticos y las demás cuestiones que indica, son en el día cosa completamente resuelta y averiguada, pero por Dios le suplicamos aclare sus reticencias, explicando que quiere decir con eso de *gracias al que trajo y está trayendo las gallinas*. Pues qué, ¿pretenderá usurpar el señor Larrañaga al señor Montemayor la gloria de haber imaginado y descubierto el Eolo? Pretenderá arrebatar al Sr. D. Inocente Sanchez los laureles inmarcesibles que ha sabido conquistarse con su globo en Sevilla? Y Novoa? Y Pujals? Y Rico? Y Ossorio? Nada son, nada significan estos nombres: Nada valen? Quede en buen hora reservada al señor Larrañaga la gloria de haber demostrado que las aguas corren siempre hácia abajo y nunca hácia arriba, que esto basta y sobra para grangearle merecida reputación, y para abrirle las puertas de las Académias, pero sin pruebas fehacientes, no se lance á poner en duda la originalidad y merecimientos de los otros.

Vemos con placer que, al menos, el señor Larrañaga, no se atribuye la invención de la navegación submarina, ni la de la fonografía, y que deja al señor Monturiol en posesión de su Ictineo y al señor Serch en la de su método para la propagación del sonido. Descubrimientos son estos que han de ejercer gran influjo en el progreso moral y material de los pueblos, suprimiendo los sordos, desterrando el vetusto sistema de los telégrafos eléctricos,

y permitiéndonos viajar entre dos aguas, registrar la inmensa concavidad de los mares y arrancarla los tesoros que oculta.

Y á fé que si bien se recapacita, no hay motivo para admirarnos de estos ni de otros semejantes descubrimientos. Todo el mundo creia ayer que el fuego quemaba y que la salamandra era un ente fabuloso: pues bien, á presencia de un público inmenso, en mitad del dia y dentro casi del mismo recinto de la capital hemos visto realizadose prodigio, y desmentida aquella vulgar preocupacion. Cristóforo Buonacore, apellidado el Dios del Fuego ha sufrido la prueba de este elemento, metiéndose dentro de una jaula cubierta de ramas de encina, y paseándose entre las llamas como nos paseamos nosotros por el Prado ó el Retiro. Y sin embargo, ¡oh ignorancia! el público apenas le aplaudió; y los redactores de la *Regeneracion* y de la *Esperanza* á quienes vimos en un palco atraídos sin duda por el anuncio del *chamusconcello*, sonreian con desden: todo porque el pobre Cristóforo, cumpliendo con un precepto de buena crianza, no se habia desnudado para lanzarse al voraz elemento. Tales obstáculos tiene que vencer la ciencia; más no por esto retrocede en su camino. El arte sublime de Hipócrates, ó mejor la Medicina (pues no queremos indisponernos con el señor Mata, ni andar á porrazos con nadie) la Medicina, decimos, hace tambien inmensos progresos. Por hoy nos limitaremos á hablar de un bálsamo maravilloso, que se ha ensayado en estos últimos dias. Un gallo y un pollino, *ánima vilis*, materia de los experimentos han sufrido disparos de carabina Minié y cisuras enormes, que cien veces les hubieran quitado la vida á no ser por este bálsamo prodigioso, secreto arrancado sin duda al sábio Athotas y descubierto entre sus papeles de familia.

¿Cuánto ganarian la ciencia y la humanidad con que ese benéfico bálsamo fuese aplicable en todos los casos y sirviese para suprimir la muerte! Porque es de saber que no basta morir para acabar de padecer: testigo el cardenal Espinosa, que despues de muerto tuvo fuerza para arrancarse el escarpelo con que un desapiadado cirujano le abria el vientre; testigo el abate Prevost que se murió dos veces, una de muerte natural y otra al hacerle la autopsia. Hay quien atribuye estos fenómenos á la incertidumbre de las señales de la muerte y entre otros el doctor Winslow, célebre anatómico, autor de una disertacion sobre la materia; pero, cómo atribuirlos á una causa natural, cuando el mismo Winslow, que tanto habia estudiado el asunto no se libró de ser enterrado dos veces?

Conturbado el ánimo por la idea de nuestra existencia finita, no es extraño que haya quien crea próximo el fin del mundo. Tal es la opinion del doctor Cumming que anuncia este supremo acontecimiento para el año de 1867 en su obra titulada «*La gran tribulacion*.» Fúndase este terrible anuncio en la profecía de Daniel y en las palabras del Apocalipsis, y se apoya en mil señales inequívocas de decadencia y próxima ruina.

Con todo, aun suponiendo que la profecía del doctor Cumming salga cierta, todavía nos queda una esperanza; y es la de que el mundo no se muera de veras, ó que, como el doctor Winslow, necesite ser enterrado dos veces.

ZUTANO.

CARTAS DE MADRID.

III.

Convienes conmigo en lo difícil é incómodo que es hablar de bailes y tertulias, de damas y galanes: me dispensas de que te hable detenidamente de estas cosas, y me pides en cambio critica literaria.

¡Crítica literaria!... ¿Sabes tú lo que me pides? ¿Es posible en España la crítica? ¿Quiéres que me pierda

Por mares nunca de antes navegados?

En literatura impera aquí, como en política, el interés de los partidos. Voz mas autorizada que la mia se ha menester para calmar el tumulto, hacer oír la razon y repetir el *quos ego*.

Yo no podré hacer sino la censura desapiadada é inútil de algun flamante don Eleuterio, de algun don Hermógenes á lo tudesco, ó de algun otro escritorcillo novel y sin clientela, por el órden de aquellos de quienes decia el poeta prosaico.

Los honra mucho
quien los critica.

¿Cómo atacar de frente las *eminencias* y los nombres famosos, que es lo que conviene, divierte é instruye? ¿Qué dirian de mi las personas graves, si yo zahiriese á sus ídolos ó me riese de ellos con suavidad? ¿Qué dirian de mi los neo-católicos si yo les confesase, que Fernán-Caballero me empalaga, y si les probase que debe empalagar á cuantos desapasionadamente le lean? ¿Qué dirian de mi los absolutistas, si yo los pusiese en el secreto de que no me admiro de Balmes, y de que su libro de *El Criterio* (mas la seriedad y menos el chiste), me parece una coleccion de fabulillas desatinadas, como las de Alvarez y las de Selgas, solo que en vez tener al fin una moraleja, tienen una *metafisiqueja*? Y ¿qué dirian de mi, por último, los conservadores, si yo me regocijase un poco con las candideces de su patriarca y con *El Espiritu del siglo*, donde se habla de todo menos del espíritu ó de la filosofia de nuestra edad?

¿Qué dirian de mi? Dirian que yo era un Aristarco procaz y un Zoilo irreverente: me negarian el agua y el fuego: imaginarian que la rabia y la desesperacion de adquirir la fama de esos personajes me movian á criticarlos. No verian en el fondo de mi alma la sublime aspiracion de lo ideal y la clara intuicion de la hermosura, ante las cuales son defectos los que se figen perfecciones á los ojos del vulgo. En valde para calmarlos les espondria yo mi teoria de la critica de broma: pero como tu no eres de ellos, voy á esponértela á ti para que te persuadas de mi bondad é inocencia. Seré muy conciso.

Yo no creo que debe nadie burlarse de lo que ya por sí es una burla; no creo que divierte parodiar lo que ya por sí es una parodia, ni que interesa reirse de los tontos, sino tenerles lástima y envidia al propio tiempo. Las tonterias graciosas no las pueden decir los tontos. Si un tonto dice alguna, es discreto en el momento de decirla. Un esto divino, un núnem le inspira para ton-tear con gracia. Salvo este caso rarísimo, se puede asegurar que no hay tonteria, que tenga chiste, que no la haya dicho ó hecho un hombre de talento y de valer. Así, pues, cuando citemos nosotros y nos riamos de alguna tonteria, su autor en vez de picarse nos lo debe agradecer, pues, segun nuestra doctrina, es evidente que confesamos de un modo implícito, que, ó bien de continuo ó bien en el punto y hora de decir ó hacer aquella tonteria dichosa, tuvo talento é inventiva y no fué rana. Pues qué ¿no hay mas que decir una tonteria regocijada y beatificante? ¿No comprendes tú que los entendidos dicen solamente tonterias con alma y que las de los tontos son tonterias muertas ó frialdades? No faltaba mas sino suponer que un mentecato fuese capaz de robar del olimpo el don divino de la risa y regalárnosle con una palabra suya. ¡Cuán falsa es aquella máxima de que

Les sots sont ici bas pour nos menus plaisirs!

En consecuencia de lo dicho, lo que es yo no pienso reirme mas que de las tonterias de los discretos. Crean que los tengo por tales los que yo cite y comente para reir un poco. ¡Cuán fecunda en enseñanza podrá ser esta risa! Ella nos mostrará los lunares y manchas que hay en la misma excelencia y en la limpieza misma, y nos levantará blandamente á un tipo primordial y final, mas limpio y mas excelente que todo.

¡Ay! que me parece que te oigo decir con Maese Pedro: «Muchacho, no te encumbres, que toda afectacion es mala.» Por hoy, sin embargo, me has de perdonar el encumbramiento. Quiero encumbrarme, quiero tener el empuje y el resuello de una locomotiva y la voz estrepitosa del Niágara y de las tempestades; quiero para mi estilo el cárdeno resplandor del relámpago y los colores del iris y las llamaradas del infierno, y quiero para mi palabra toda la fuerza *teúrgica*, cabalística y evocatoria del *tetragrámaton*. Quiero hablarte de un libro francés que nos ha vuelto medio locos á todos los literatos de Madrid; de un libro que vá á hacer ó que ya está haciendo una revolucion *palingenésica* en la literatura; de un poema titánico, cósmico, infernal y celestial, que no es, á pesar de todo, sino el preludio de otro poema insondable é infinito, junto al cual han de mostrarse mas insignificantes y pequeños que una copla de fandango el Ramayana y el Mahabharata. Quiero hablarte, en suma, de *La Leyenda de los siglos* de Victor Hugo.

Válgame Dios qué poema! qué borrachera! Los versos, segun el ruido que hacen y lo calientes que vienen, parecen forjados en la fragua de los ciclopes, cuando

*tres imbris torti radios, tres alitis Austri
Miscbant operi, flammis que sequacibus iras.*

El estilo, se diría que ya es de los diablos, ya de los serafines; unas veces académico, y otras de taberna. El asunto es todo lo creado y lo increado; la acción; todo lo que pasa y ha de pasar: el tiempo, la eternidad; el lugar, el espacio infinito y lo que habría si pudiésemos sustraer el espacio: los personajes, Dios, el género humano, los diablos, la luz, las tinieblas, las penas, los astros, las flores, los cerdos, los asnos, etc., etc.; que todos tienen voz y voto y hacen un papel muy importante en este aquéllar estupendo.

Se trata en este aquéllar de todas las ciencias, antiguas y modernas, descubiertas y ocultas. Contiene en cifra este poema, cuanto se sabe y cuanto se ignora: física, metafísica, política, economía social, lingüística, magia,

Botánica, blason, cosmogonía,
Sacra, profana, universal historia,
Cuanto puede hacinar la fantasía
En concebir delirios eminente.

Empieza el poema con una serenata que le dá la Creación á Eva, para felicitarla porque está de esperanzas, como dicen los portugueses, y termina con una mano negra, de un tamaño incommensurable que sale de lo mas enmarañado y hondo de los abismos, y vá á garrar la trompeta del juicio y á tocar en ella la diana de los muertos. Entonces cae el telon. Ya se entiende que la trompeta del juicio (Dios nos le dé á todos), no es una bagatela. Nuestro sol se podría disparar por su hueco como una almequina que dispara un chico por un cañuto. Imagínate que nene sería el ángel que iba ya á tocarla y que sin duda se la podría colgar de la cadena del reloj, como nosotros nos colgamos un dije ó un brinquito.

Mas no solo el susodicho clarín, todo es colosal en este poema. Hay un leon que se merienda una ciudad entera con sus habitantes y con sus muros ciclópeos: hay un ojo que persigue á Cain, y unas gotitas de sangre que caen sobre la túnica de nieve de un rey parricida, que verdaderamente pasman; hay un Don Roldán que mata él solo á diez furibundos y descomedidos jayanes, Infantes de Galicia, y á casi todos los gallegos que había entonces en el mundo; hay un sapo lleno de virtudes y de talento, aunque feo, cuyo martirio interesa mas que el de las once mil vírgenes: hay un burro de corazón nobilísimo, junto al cual, Platón y Sócrates son dos galopines; y hay, finalmente, un sátiro muy lascivo que anda persiguiendo siempre á las ninfas y á quien Hércules lleva al Olimpo agarrado de una oreja. El sátiro, como el señor de Madureira, canta en presencia de los dioses. Y canta del origen de las cosas y del progreso de ellas y de la gloriosa ascension de la humanidad hacia el bien. El espíritu se vá desenvolviendo en el sátiro al compás de sus canciones, y domina á la materia y á los demás espíritus que le rodean.

*Tum veró in numerum faunos que feras que videres
Ludere, tum rigidas motáre cacumina quercus.*

De repente, el sátiro se hincha, se prolonga, se ensancha, se hunde, se eleva y se dilata de un modo inconcebible ó poco menos. Las cerdas se le convierten en bosques primitivos, y los ojos en estrellas de primera magnitud; le salen de no sé donde todas las aguas del mar y de los rios;

..... se rasca de lobos y de osos
Como de piojos los... humanos;

y por el dedo meñique se le pasean caravanas y tribus enteras. Sus lunares y berrugas son el Himalaya y los Andes. En resolución, el sátiro abre la boca, y le caben en la boca todas las deidades, y se las traga, y ocupa con el cuerpo los espacios infinitos, y embebe en sí al Universo, y no queda nada mas que él. Él es la inteligencia y la materia, él es tú y yo y aquel y el de mas allá, y él es todo, porque es el gran Pan que todo lo encierra, y que todo lo confunde y unimisma. Esto no se aviene, que digamos, con lo de la trompeta del juicio y demás creencias de buen cristiano que hay en el poema.— Léele y verás qué pesadilla sorprendente! Mis breves palabras no son siquiera un mal trazado rasguño del tal poemazo.— Adios.

MENGANO.

DISTRACCIONES SENTIMENTALES.

Soy un hombre grave muy á pesar mio, porque el serlo me ha costado muchísimas pesadumbres. Me quedan sin embargo no pocos resabios de mi primitiva informalidad: por mas que hago no consigo ser tan correctamente mesurado y sesudo como convendría á mis años, á mis canas y á la categoría social en que me encuentro clasificado.

Si mis lectores supieran quien soy, me guardaría muy bien de dar á luz estos párrafos; pero como estoy seguro de que se ha de reservar religiosamente el secreto de mi nombre, no vacilo en imprimirlos á la emoliente sombra de LA MALVA. Cuando se descubra quién los ha escrito, podrá tachárase de ligero, mas no de mal intencionado ni de discolo: padecerá entonces mi reputación de hombre, como dice el Marqués de Miraflores, serio, no mi buena fama de persona lisa y llana, pacífica y bondadosa. Allá van por consiguiente, que algún riesgo he de correr por tener el gusto de ver estampadas en letras de molde algunas sencillas é ingenuas emanaciones del alma.

Las llamo distracciones sentimentales, porque antes de ser como me han hecho los corrimientos, tropezones y desengaños de la vida, era yo, Ay de mí! muy distraído y sentimental sobre manera: de ambos defectos me queda todavía bastante que procuro disimular con todo artificio para no desacreditarme entre mis contemporáneos y colegas en formalidad, fucimiento y contoneo. ¿Qué se diría de un hombre grave que á lo mejor de una plática seria se deja ir á considerar la belleza de un efecto de luz, la delicada sensación de un perfume fugaz, lo fantástico de una sombra de mujer que se desliza por entre unos cortinajes, una hoja de rosa caída sobre el césped, una nube que se deshace en lo azul del horizonte, el gemido ó la sonrisa de un niño, la mirada intensa y afectuosa de su perro, las chispas, la llama, el humo, el crugir de las astillas que arden en el antiguo hogar, las inflexiones primitivas de la jota ó del fandango que canta á la vuelta de la calle un ciego pícaro con voz ásperamente tomada de bebida y de tabaco, ó cualquiera otra cosa de esas que el personaje maduro y formal tiene obligacion de no ver, ni sentir, por la costumbre austera, de pasar la vida engolfado en materias profundas y trascendentales? Estos parralillos representan por tanto con relacion á mi espíritu lo que son las corrientes de vapor que se escapan por las válvulas de desahogo con respecto á las calderas en que ruge, ahulla, y se revuelve en temible rebeldía el gran motor de la industria moderna.

Abro la válvula. Esta mañana me levanté tarde contra mi costumbre: anoche me desvelé despues de haber leído el segundo número de LA MALVA. ¿Para qué se escribirán estas cosas? ¿Quiénes serán los escritores de este periódico? ¿Qué habrán querido dar á entender en el artículo de las *costumbres administrativas de Marruecos*?... Marruecos!... La guerra!... El Sr. Blanco del Valle!... El moro Sidi Mohamed!... El Jetib!... El sultan que murió y *En Paz Descanse* como dice el Sr. Blanco!... Lástima que LA MALVA sea un periódico impolitico!... Ese sultan que en paz descansa me recuerda aquello de otro personaje que hablando hace unos años en el Congreso de los apuros en que se vió Napoleon I para arreglar la hacienda de Francia, exclamaba: «Y qué hizo en tan difíciles momentos Su Señoría?...» ó lo de aquel otro caballero diputado que en 1849 aludiendo á las virtudes patrióticas de Pio IX, decía con gran formalidad en plena asamblea: «Ese Papa benemérito.....!!!» Será el tal Sr. Blanco del Valle muy buen cónsul, en lo mal ni entro ni salgo porque no me dejan, y habrá arreglado á gusto del consumidor las negociaciones con Sidi Mohamed; pero es preciso confesar que no ha dado en sus notas y cartas muestras resplandecientes de gran literatura. Ahora bien, á mí me apesadumbran con extremo estas cosas. No sé quien decía, y ahora se me ocurre que tal vez fui yo mismo quien lo dije: «Dime como hablas y decirte he quien heres.» Malo es lo que se hace mal; pero no es menos malo lo que malamente se dice. Todavía me acuerdo con dolor del efecto que produjo en la opinion literaria de la córte el célebre decreto marginal crítico dogmático de aquel buen ministro que de una ojeada se hizo cargo, tanta era su ciencia, de las grandes ventajas que podría traer á la agricultura la destruccion de la langosta por el pavo. La reputacion intelectual de aquel personaje descansa en paz con el alma infiel del último Sultán de Marruecos. ¿Qué pena! ¿Qué pensará de todo esto el Padre Santo?

Pues como decía, me levanté tarde esta mañana. Cogí un periódico... Reales Decretos... Telégramas... Guerra de Africa... Proclama del Gobierno al clero... ¡Qué estilo tan nervioso! ¡Cómo siente el autor de estas líneas!... se conoce que tiene un alma de fuego... Después de leer esta andanada ya no ha y sino tocar la cuerda y gritar ¡Santiago y á ellos! ¡Firme en los moros!... Gaceta de la capital... mal género de literatura. Chismes y cuentos; verdad es que bien mirado, si el Mediterráneo ha de ser como el estanque del Retiro para el poder de la Inglaterra, Madrid no ha de ser sino que es, una casa de Tócame Roque. ¡Qué tiene de particular que la casa arda en chismes y que los vecinos se salgan á espulgar al patio, como si dijéramos al Prado?

Los periódicos hacen el papel de Doña Cleofé; los vecinos se agrupan al rededor de los periódicos, hasta que alguien dice, «ahí detrás viene el casero». El casero de los periodistas es el fiscal, persona á quien respeto y acato con toda la buena fé á que por la dignidad de su posición tiene derecho. Anunciar al casero y esconderse los vecinos; tomar el Sr. Fiscal la pluma y echarse á temblar los periodistas todo es una misma cosa. Esto me trae á la memoria que LA MALVA es un periódico impolítico. Bueno será no perderlo de vista.

Dejé el papel, y como estaba solo en mi cuarto, me puse á bostezar desmesuradamente. Había dormido mucho pero me tendí en una butaca á descansar de mi laborioso descanso. ¿Por qué se escribirán periódicos? ¿Para que servirán los fiscales de imprenta? ¿Quién será el escribiente del Sr. Blanco del Valle? ¿Si será viejo Sidi Mohamed El Jetib? Quisiera conocer á ese moro. Qué cosas suceden: ahora vamos á combatir á los marroques y al mismo tiempo nos estamos llenando de judíos. Si viviera Isabel la Católica, los echaría de España? Cuestion gravísima. A mí me parece que no... Por qué? No quiero entrar en honduras históricas... pero todavía vive Fuad Baja á quien se le dió en 1844, cuando no era aun mas que Effendi la gran cruz de Isabel la Católica y ahí está el Sr. Weisweiler que tiene la de Comendador de Carlos III. ¡Lo que son los tiempos!

Esta última reflexión me hizo entrar en mí tan adentro, que el objetivo y el subjetivo se me confundieron completamente en una especie de sensación fantástica; como diría un francés, en una *reverie* tan vaga que por mucho tiempo no pude darme cuenta de lo que ocurría. Otros han perdido la fé: yo habia perdido la conciencia de mis ideas. Sonaron las doce. Era tarde: tenia mucho que hacer. Las ordinarias ocupaciones del hombre grave me llamaban á las realidades de la vida.

Entró un amigo.

—¿Qué hay de nuevo? le dije.

—Nada; la guerra.

—Eso no es nuevo.

—Y las notas del Gobierno.

—¿Las ha leído V?

—Es claro.

—¿Están mejor escritas que las del Sr. Blanco del Valle?

—¿Qué importa la forma?

—A mí mucho, antes que todo las letras.

—¿Y el fondo? ¿Y la guerra?

—No quiero hablar de política.

—Sin embargo...

En esto la criada del cuarto segundo llenaba los ámbitos del patio á donde daba la ventana de la habitación en que nos hallábamos, cantando con voz chillona y estridente;

La Habana se va á perder;

La culpa tiene el dinero;

Los negros quieren ser blancos,

Los mulatos caballeros.

—Oye V. lo que canta esa fregona?

—¿Y qué?

—Nada; lo repito; no quiero hablar de política. Todo el mundo está como la Habana y la literatura, al compás del mundo, anda como Dios quiere. La culpa tiene el dinero.

—Señor, el coche.

—Adios, por hoy, distracciones. Pronto... el gaban... el baston... vámonos.

Recobré mi compostura, mi seriedad. Salí á la calle con pausado continente; puse gesto frío al portero que me dió los buenos dias. Tomé la máscara de hombre grave...

Luego... á la noche pensé en escribir estos parralillos. Si sir-

ven, llenarán un hueco. Si alguien pregunta quién los ha escrito, podéis decir que el autor de ellos es el mismo á quien se atribuyen tantas cosas insulsas y vulgares, el único que puede asociarse á una redaccion compuesta de personas tan conocidas como lo son los Sres. Fulano, Mengano, Zutano y Perengano; aquel á quien se le supone siempre autor de todas las sentencias que no dicen nada.

Vuestro atento seguro servidor,

EL OTRO.

Hemos leído en la *Perseverancia* de Galicia ciertos versos acrósticos que nos han dado profundamente en que pensar. Bien dice Mr. Villemain; para conocer el espíritu de las naciones no hay cosa como estudiar su poesía lírica. Nosotros rogamos al sábio académico que cuando haga nueva edicion del libro que ha escrito sobre dicho asunto, ponga en él por vía de apéndice, los siguientes versos. Su obra será así corregida y aumentada y no corregida y disminuida como ha reimpreso las suyas el prudentísimo y discreto D. Sinibaldo de Mas, que nada quiere de mas sino su apellido.

Dicen los versos —

LA MUJER.

¡Yntro avernal, con alhagüña puertal...
 ¡Cardo maligno, bajo flor ficticial...
 ¡Opata insana, de dulzor cubiertal...
 ¡Madina mosca, con pueril carcial...
 ¡Oropel vano, hipocresía ciertal...
 ¡Pisa en el lábio, oculta su malicial...
 Ese ser que mi númen hoy retrata
 zoñando yo le he visto en una ingrata.

Lo primero que se deduce de esta linda poesía es la distancia incommensurable que media entre la mujer francesa y la mujer gallega. La francesa, segun Michelet en su libro *del Amor*, es una enferma que es menester cuidar continuamente: la gallega es por el contrario un demonio con faldas de que es menester guardarse. Cuidado con la *puerta alhagüña*: no vayamos á colarnos por ella sin decir oste ni moste y nos haremos de pronto sumidos en el *antro avernal*. No hay mas que andar siempre con la barba sobre el hombro para que no nos pique la *mosca ladina*, como á nuestro poeta gallego le picó su Dolores. ¡Válgame Dios y que perversa y que trapalona debe ser la tal mujer, dando gato por liebre con su *flor ficticia* y demás embustes! Bien hace su númen (el de nuestro poeta, que le tiene como cada hijo de vecino,) en retratársela con tan feos colores. ¡Ojalá *persevere* el mencionado númen en inspirarle cosas por el estilo. *Sic itur ad astra*.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DE LA MALVA.

A D. M. B. de Ciempozuelos:—No he podido obtener audiencia de Su Ilustrisima.

A D. J. A. de Griñon:—Me ha entregado el zapatero los dos pares de botas

A D. G. R. de Alcobendas:—Baja en el trigo y alza en la paja.

A D. M. J. de Alhaurin:—Descuente V. 7 reales, 85 céntimos.

A D. L. R. de Malagon:—Aguardé V. á que caiga el Ministerio.

A D. I. S. de las Batuecas:—Han llegado los quesos pero vienen un poco rancios.

A D. S. A. del Valle de Paz:—Puede venir la nodriza, puesto que V. sale garante.

A D. L. S. de Astorga.—A Luisa le han salido muy bien las mantecadas.

A D. D. Z.:—Me alegraré de que Juana salga bien de su paso.

Editor, D. Pablo Perea y Castro.

MADRID.—1859.—Imprenta de T. FORTANET, Libertad, 29.

